

Capítulo 5

Pentecostés (La Fiesta de las Semanas)

Versículos claves: Éxodo 19:9-25, 23:15-16, 24:1-18, 34:22; Levítico 23:15-21; Números 28:26-31, Deuteronomio 16:9-12; Hechos 2:1-4

La fiesta de Pentecostés es la cuarta fiesta anual de Israel. Iniciaba a principios del tercer mes, precisamente cincuenta días después se ofrecían delante del Señor las primicias de la cebada.

Levítico 23:15-16 *"Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. 16 Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová."*

El nombre de La Fiesta de las Semanas proviene del conteo de las siete semanas después de la Fiesta de las Primicias. Me encuentro dudando acerca del significado de los cincuenta días. ¿Es este número relevante debido a los siete sietes? O debiéramos ver cuarenta días más 10, ya que así es como se mencionan los números después de la resurrección de Cristo. Cristo se mostró a sus discípulos por cuarenta días después de Su resurrección (Primicias), "hablándoles acerca del reino de Dios." Después les dijo que esperaran en Jerusalén, lo que resultó ser diez días más, para que el regalo del Espíritu Santo viniera en la Fiesta de Pentecostés.

Durante la Fiesta de Pentecostés, era necesario que Israel llevara dos panes de grano nuevo con levadura hechos de trigo, y los presentara delante del Señor. Estos dos panes con levadura eran seguidamente ofrecidos al Señor, juntamente con una variedad de ofrendas de pecado, ofrenda encendida, y de paz; y mostrados posteriormente al Señor junto con los dos corderos.

Levítico 23:17-20 *"De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová. 18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová. 19 Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz. 20 Y el sacerdote los presentará como ofrenda*

mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote.”

Esta fiesta y los eventos circundantes en Éxodo 19 y 24, hablan de muchas maneras del bautismo de la iglesia o de la inclusión en la obra consumada de Cristo. En el libro de Éxodo, cincuenta días después de la Fiesta de las Primicias, Dios entró en pacto con Israel, e Israel entró en la Montaña de Dios.

El Tiempo de la Fiesta

La tradición judía, junto con la mayoría de los comentarios Bíblicos, afirman que el tiempo de esta fiesta corresponde a la inauguración de la iglesia del Antiguo Testamento. Esta fiesta conmemora la Ley dada por medio de Moisés en el Monte Sinaí, y la relación de pacto en la que Israel entró con Dios en el Monte Sinaí, cincuenta días después de haber dejado Egipto.

Éxodo 19:1 *En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.*

Israel abandonó Egipto el día quince del primer mes. Cuarenta y cinco días después llegaron al Monte Sinaí. Moisés subió el monte por sí solo durante un día, entonces hubo un lapso de tres días de preparación para todo el campamento. Después de haber pasado los tres días, el pacto fue establecido por medio de la sangre, y el pueblo subió a la montaña y conocieron a Dios. Cincuenta días en total.

Los 50 días corresponden exactamente con el tiempo entre la resurrección de Cristo y el recibimiento por parte de la iglesia, del Espíritu Santo que había sido prometido.

Los eventos circundantes al Primer Pentecostés

Pentecostés (usualmente llamado en el Antiguo Pacto como la Fiesta de las Semanas) no fue celebrado sino hasta que Israel entró en la tierra, sembró y recogió su cosecha. Pero los eventos que se dieron en el Monte Sinaí, aproximadamente cincuenta días después de haberse marchado de Egipto, están entrelazados a esta fiesta, y claramente apuntan al cumplimiento del Nuevo Pacto.

Cuando llegaron al Sinaí, Moisés subió solo y recibió la instrucción del Señor de establecer una frontera alrededor del monte, para que ninguna carne pudiera acercarse, tocar o ver al Señor que descendía a la montaña sobre una nube. El Señor

enfáticamente le demanda a Moisés descender del monte, en diferentes ocasiones, para advertirles a los Israelitas que ellos no se podían acerca a Él.

Éxodo 19:12 *"Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá.13 No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte."*

El cuadro que necesitamos comprender aquí es, que hasta que Israel entrara en el pacto, no podía tener acceso a Dios. Hasta que naciera del Espíritu (en tipos y sombras), y se uniera a Dios por medio de la sangre del pacto, no podía tener acceso a Él. Su monte (lugar de morada) estaba fuera de los límites de la carne.

Posteriormente, Moisés le anunció a su pueblo un período de tres días de purificación, santificación, lavamiento de ropas, con el fin de prepararlo para el encuentro con Dios en el monte.

A lo largo del Antiguo Testamento, los períodos de tres días siempre representan un cuadro de la obra de la cruz, o de la experiencia de los creyentes de esa obra. Existen aún más ejemplos por mencionar; para nombrar algunos de ellos: El viaje de tres días de Abraham para sacrificar a su hijo Isaac, el distanciamiento de tres días que Jacob puso entre sí mismo y Labán, los tres días relacionados con los sueños del panadero y el copero, la descripción de Dios acerca del éxodo de Israel como un viaje de tres días, los tres días de preparación para cruzar el Río Jordán, cuando David trajo a juicio a todo Israel por tres días, Esther le pide a todo Israel ayunar por tres días antes de entrar a la presencia del rey, los tres días que habitó Jonás en el vientre de la ballena, etc. Existen muchos más cuadros.

Lo que Dios ya había completado en los días de las primeras tres fiestas (Pascua, Pan Sin Levadura, Primicias), es a lo que ahora Israel está entrando en el Pentecostés. Su participación de los tres días en la cruz de Cristo lo prepara para lo siguiente - un pacto con Dios en la sangre, y un acercamiento a Su Monte Santo.

Los siguientes cuatro capítulos (Éxodo 20-23), describen muchas de las leyes específicas que Moisés recibió cuando estaba solo con Dios en el monte durante ese tiempo. Pero cuando el período de tres días de santificación terminó, Dios estableció su pacto de sangre con Israel, lo invitó a su montaña para que viera a Dios, y comiera y bebiera con Él. La descripción de estos eventos en Éxodo 24 es abundante con los tipos y sombras que apuntan al cumplimiento del nuevo pacto.

Primero, Dios le ordenó a Moisés escribir todo el Pacto. Después, le ordenó construir un altar en la base del monte, junto con los doce pilares que representaban las doce tribus de Israel. Moisés les ordenó a varios hombres jóvenes que ofrecieran holocaustos y ofrendas de paz al Señor, y que reunieran la sangre de los animales en cuencas. La mitad de la sangre fue rociada en el altar, las palabras del pacto eran leídas en voz alta al pueblo, y luego el resto de la sangre fue rociado sobre el pueblo mientras decían, "He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas." Una vez rociada la sangre, Moisés, Aarón, Nadab y Abiú (los hijos de Aarón), y setenta ancianos de Israel (representando la congregación total) subieron al monte y vieron al Dios de Israel.

Éxodo 24:9-11 "Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; 10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. 11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron."

Mientras que algunos de los detalles de esta historia pueden ser confusos, la idea principal pareciera ser relativamente clara. Aproximadamente cincuenta días después de las primeras tres fiestas, Dios entró en un pacto con la congregación corporativa de Israel por medio de la sangre, e invitó a todos (a través del intercesor, Moisés) a subir a Su monte y a relacionarse con Él.

Fiestas de Primavera

- 1) Pascua
- 2) Pan Sin Levadura
- 3) Primicias

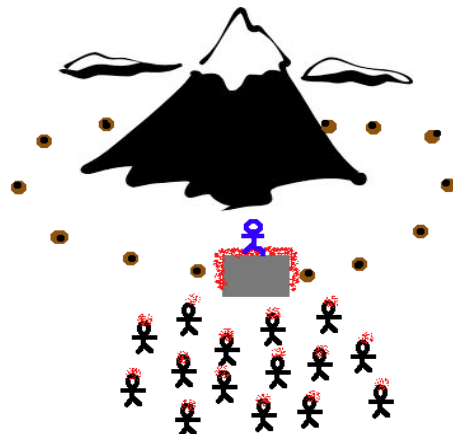
50 Días

4) Pentecostés

120 Días

Fiestas de Otoño

- 5) Trompetas
- 6) Día de Expiación
- 7) Tabernáculos



El significado Espiritual de estos Eventos

Todos estos cuadros físicos del pacto, relación, ley y comunión, son sombras naturales de lo que llegó a ser realidad espiritual, cincuenta días después de la resurrección de

Cristo. En primer lugar, Cristo ascendió solo. Pero días después, Él les dice a sus discípulos que tengan la expectativa del Espíritu que había sido prometido, el resultado de la obra consumada en la cruz. Habiendo orado y esperado en el aposento alto por diez días (hasta la celebración judía de la Fiesta del Pentecostés), el Espíritu de Dios fue derramado sobre aquellos que creyeron. Es interesante cómo Lucas empieza el segundo capítulo del libro de los Hechos.

Hechos 2:1 *"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos."*

Sin embargo, la traducción literal de este versículo es mucho más clara:

- "Y en el cumplimiento del día de Pentecostés" (LitV de Greene)
- "Y en el día de Pentecostés estando cumplido" (Traducción Literal de Young)

Dos señales milagrosas acompañaron este evento. Hubo un fuerte ruido de un viento recio – cumpliendo el viento del Espíritu de Dios mostrado en la visión de Ezequiel en el valle de los huesos secos. En esta visión, el aliento del soplo de Dios trajo vida "enteramente a la casa de Israel". La otra manifestación fue una pequeña lengua de fuego sobre la cabeza de cada creyente. Igualmente con los hijos de Israel cuando acampaban en el desierto, había una columna de fuego sobre el tabernáculo de Dios. En el Pentecostés, cada uno de los creyentes se convirtió en el verdadero tabernáculo y en la eterna "morada de Dios en el Espíritu".

Los paralelismos entre las sombras del antiguo pacto y el cumplimiento del nuevo pacto son claros, difícilmente se pueden pasar por alto. Por ejemplo, en el cumplimiento mostrado en la historia del Éxodo, Dios nos ha "preparado" para este nuevo pacto, haciéndonos partícipes de Su experiencia de tres días por medio de la muerte, sepultura, y resurrección. Después de sus tres días de purificación, el Israel del antiguo pacto presentaba la sangre de los animales sacrificados y la rociaba sobre aquellos que estaban reunidos en el Sinaí. En el nuevo pacto, la sangre de Cristo obra a favor de todos los creyentes.

Moisés, Aarón, y los setenta ancianos subieron el monte para comer, beber, y ver a Dios. Pero ahora en Cristo, los creyentes pertenecientes al nuevo pacto "comen de Su carne y beben Su sangre," y es por medio de la revelación del Espíritu cuando se empieza a ver a Dios cara a cara. En el cumplimiento de Pentecostés, usted podría decir que Dios descendió sobre la montaña en Su forma de "espíritu vivificante", o usted también podría decir que el nuevo Israel fue levantado y sentado con Él en el monte y en la nube de Su presencia. De cualquier forma que usted lo describa, a los reunidos en el aposento alto se les dio de repente una nueva vida y fueron invitados a la relación de Cristo con Su Padre.

En la historia del Éxodo, al pueblo, perteneciente al pacto, le fue dada la ley escrita de Dios como base para su relación. En Hechos, a los creyentes del nuevo pacto les fue dada "la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús." Esta ley nueva está "escrita no con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente, no sobre tablas de piedra sino sobre las tablas de la carne, esto es, en el corazón."

Anteriormente, el Dios del Israel era completamente inalcanzable. Existían límites establecidos alrededor de Su monte santo, como una señal clara de que Su presencia estaba apartada de los límites. Pero ahora, tanto los judíos como los gentiles que están cargados de pecado, son bautizados en la obra consumada de la cruz, y lo nuevo, el cuerpo espiritual de Cristo, puede acercarse libremente a Dios sin miedo o condenación. Ahora, desde el punto de vista del Señor, la carne y el pecado han sido apartados, y por lo tanto no existe nada más que juzgar. En Hebreos capítulo doce, se contrasta el acercamiento a Dios con Éxodo 24, con el cumplimiento de estas cosas hechas ahora en Cristo.

Hebreos 12:18-24 *"Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, 19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, 20 porque no podían soportar lo que se ordenaba: SI AUN UNA BESTIA TOCARE EL MONTE, SERÁ APEDREADA, O PASADA CON DARDO; 21 y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: ESTOY ESPANTADO Y TEMBLANDO; 22 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, 23 a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, 24 a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel."*

Usted habrá notado que no hay absolutamente nada en estos versículos que digan, que esto está todavía en el futuro para el cuerpo de Cristo. La comprensión interna de estas realidades es progresiva en la medida en que le permitamos al Espíritu de Verdad que "nos muestre las cosas que nos han sido concedidas por Dios." Pero la obra está consumada, y nuestra entrada está eternamente asegurada. Si usted es cristiano, usted ha venido al Monte de Sión.

La celebración de la Fiesta

Si bien, estos eventos pintan un cuadro vívido de la entrada de Israel al pacto con Dios, los detalles específicos de las fiestas nos muestran aún mucho más de la perspectiva de Dios, acerca de la inclusión de la iglesia en la obra consumada en Cristo.

Lo más destacable sobre la fiesta de Pentecostés fue la ofrenda de los dos panes. A diferencia de cualquier otra ofrenda de granos ofrecida al Señor durante el transcurso del año, esta ofrenda en particular se trataría de panes leudados, y no se suponía que fueran mezclados con el aceite habitual y con incienso. A menudo se interpreta, y creo que es una interpretación precisa, ver estos dos panes representando al pueblo judío y a los gentiles, cargando de igual manera con el pecado, carentes del Espíritu de Dios (sin el aceite) y sin ningún rastro de la fragancia de Cristo (incienso).

Romanos 3:9 *"¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado."*

Poder ver cómo la obra de salvación atrae las dos casas, o los dos grupos, es un tema común a lo largo de las Escrituras. Cuando el único cuerpo de Israel es dividido en dos grupos, las diez tribus del norte y las dos tribus de sur, Dios comienza a hablarle a Su pueblo como a dos entidades que serán algún día unidas de nuevo. Incluso, antes de que los Asirios atacaran, llevaran cautivos, e integraran las diez tribus del norte en las naciones gentiles vecinas, los profetas de Dios continuaron hablando sobre la gran reconciliación entre las dos casas. Los profetas hablaban como si Dios estuviera contando las diez tribus del norte junto con el resto de los gentiles, y prometían que algún día estos pueblos se reunirían otra vez junto con los judíos para conformar un nuevo hombre, bajo un solo Pastor, un Rey, en una Tierra. Estas profecías han creado expectativas en algunos cristianos, sobre una futura reunión y reconciliación física entre todas las doce tribus. Pero el cumplimiento de estas profecías es la increíble, eterna, y espiritual realidad que Pablo nos describe en Efesios capítulo dos.

Efesios 2:15-16, *"aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades...porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre."*

En mi opinión, considero que estos son los dos panes con levadura representados en la Fiesta de Pentecostés. En la ceremonia, estos dos panes amablemente se unieron a la obra perfecta de Dios en Cristo. Son ofrecidos con siete corderos perfectos, varios holocaustos y ofrendas de paz, y después fueron mostrados delante del Señor junto con dos corderos. Estos panes no son quemados sobre el altar como un aroma dulce hacia Dios (como sucedía en las ofrendas diarias de granos). En este caso, Dios no está aceptando estos panes en su condición actual. Más bien, los panes son dados al

sacerdote para que se los coma. Son bautizados en Cristo, hechos participantes de Su muerte, sepultura y resurrección.

1Corintios 12:13 *"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu."*

Romanos 6:3 *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"*

La experiencia del creyente de Pentecostés

Tal y como en las otras fiestas, Pentecostés contiene un evento histórico y literal que corresponde a, y manifiesta su cumplimiento. Así como la Pascua, el Pan sin Levadura, y las Primicias corresponden a la muerte, sepultura, y resurrección literal de Cristo, Pentecostés fue manifiestamente mostrado para ser cumplido cuando Dios derramó la tan esperada promesa de Su Espíritu.

Considerando esto como verdad, no podemos pasar por alto la distinción entre la manifestación externa de Dios del cumplimiento del Pentecostés en Hechos capítulo 2, y la experiencia individual y actual del creyente acerca de la realidad de este cumplimiento que ocurre en el alma. Como hemos podido ver, cada aspecto que hemos mencionado del Pentecostés, tanto en los eventos que tomaron lugar en el Monte Sinaí y los detalles de esta fiesta, son realidades de nuestra relación con Dios en Cristo, y todas estas se deben de convertir también en experiencias presentes e internas.

Hemos podido apreciar que el lugar y la sustancia de todo cumplimiento verdadero es Cristo Mismo. Toda profecía está cumplida en Cristo y como Cristo, de una manera u otra. Por esta razón, la experiencia del creyente acerca de Pentecostés es cumplida, no en el momento en que el creyente lee y cree que se ha llevado a cabo Hechos capítulo 2, sino cuando Cristo hace en el creyente que todas estas cosas se conviertan en realidades vivas que se conocen y poseen por medio de la fe.

Debería mencionarse que, aunque esta fiesta trata acerca de la inclusión de la iglesia en la ya terminada obra de Dios en Cristo, esto no significa que los creyentes esquiven la experiencia de las primeras tres fiestas. En otras palabras, no sólo porque el inicio de la iglesia y de su pacto con Dios se da en la fiesta número cuatro, significa que la fiesta uno, dos, y tres solamente son experimentadas por Cristo. Exactamente lo opuesto es la verdad. En cuanto somos unidos a Cristo en el Pentecostés, Su Pascua se convierte en nuestra muerte, Su sepultura se convierte en nuestra separación de la naturaleza pecaminosa, Su resurrección se convierte en nuestra experiencia de ser levantados juntamente con Él, para caminar en novedad de vida. Tanto en la sombra como en el

cumplimiento, la iglesia (Israel) es unida a Cristo después de que Él completa Su obra. Sin embargo, tanto en la sombra como también en el cumplimiento, Israel debe aprender a "conservar las fiestas" de la Pascua, Pan sin Levadura, y las Primicias, experimentando de manera personal estas realidades.

El Pentecostés brinda una comprensión del Cuerpo

Otra forma en la que el Señor nos hace experimentar el cumplimiento de esta fiesta es, al revelar la realidad de Su iglesia en nosotros. Esta fiesta tiene mucho que enseñarnos sobre la perspectiva de Dios sobre el Cuerpo de Cristo.

Por ejemplo, vemos a ese judío y gentil pecaminoso (los dos panes) que son bautizados en la misma muerte, y que llegan a ser uno en el Sumo Sacerdote. Así mismo Pablo describe en sus muchas cartas, que ahora no existe distinciones carnales en Cristo, porque no existe carne en Cristo. Judío, gentil, hombre, mujer, esclavo, libre, estas son distinciones que tienen que ver con cuerpos físicos, lugares, condiciones, pero no tienen absolutamente ninguna relevancia, en el único hombre nuevo que Dios ha levantado de entre los muertos. La iglesia es Cristo, que vive y se glorifica en Él mismo por medio de las almas de aquellos quienes han nacido de Su Espíritu. En Él, toda carne ha colisionado con la cruz, caído en la tumba, y nunca más será vista. Sin embargo, el alma de cada creyente, es inmediatamente creada para beber del mismo Espíritu. Así que, el cuerpo de Cristo no se trata de muchos seres humanos tratando de agradar a Dios en la carne, sino que es Un Hijo resucitado viviendo Su vida en muchos miembros (algunos todavía con cuerpos terrenales, y otros sin cuerpo).

Además, cuando reconocemos que Pentecostés solamente es la fiesta número cuatro, y que aún quedan tres fiestas más allá de esta, podemos entender que la salvación de la iglesia no es el propósito final de Dios. Por el contrario, la iglesia fue salvada para un propósito. Esto es algo, que para muchos en la iglesia parece confuso. A menudo hablamos como si la meta principal de Dios para la humanidad fuera, recibir la vida que Él ofrece. Hemos hablado del deseo de Dios de que todos sean salvos. Por favor no me malentiendan, el regalo de la vida es un regalo inexplicablemente grandioso. Pero aún en el ámbito natural, entendemos que recibir vida no define nuestro propósito. Recibimos vida con el propósito de crecer, madurar y alcanzar todo el potencial que la vida tiene. Esto también es verídico en el ámbito espiritual. Ciertamente el Señor desea que todos los hombres sean salvos, pero también que se acerquen al pleno conocimiento de la verdad. Recibir la vida espiritual no es nuestro propósito. La vida nos es dada PARA un propósito, y ese propósito tiene que ver con alcanzar una gloria mayor y una cosecha de la verdadera Semilla de Dios. Es esto precisamente lo que vemos descrito en las tres fiestas finales.

Otro asunto extremadamente importante que podemos apreciar a través de las descripciones bíblicas de esta fiesta, es la realidad de que la iglesia tiene presente (no sólo futuro) acceso a la nube de la presencia de Dios, la montaña de la herencia de Dios. Ahora podemos, en Cristo, ver la cara de Dios, y comer y beber con Él. Esto es mucho más importante, porque gran parte de cuerpo del Señor, hablamos como si estas realidades fuesen futuras, espera la muerte del cuerpo físico o la segunda venida. El hecho de que los ojos naturales no puedan ver al Señor, y que las manos físicas no puedan tocarlo, nos lleva a la conclusión de que estos cuadros de unión y comunión aguardan un día mayor, una futura consumación. Pero nada podría estar más alejado de la verdad. Los ojos físicos, los cuerpos, y las mentes nunca han sido las facultades que Dios diseñó para la comunión con Él. Dios es Espíritu, y por ende nuestra experiencia con Él es presente, espiritual, y se lleva a cabo en el lugar que Dios ha diseñado para conocerlo a Él y para ser Su morada - el alma humana.